



ESCAPARATE



Por
Jorge Marchant

Memorias del Tiempo Viejo

Autor: Luis Orrego Luco (chileno)
Género: Historia
Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1984.
647 páginas
Librerías: Universitaria, Andrés Bello.

Cuando Luis Orrego Luco era un niño, su hermano Alberto fue castigado severamente en el colegio por haberse negado a delatar a un compañero que había roto un vidrio. Su madre, encarrando a don Diego Barros Arana, rector del colegio, le dijo: "No puedo aceptar que en su colegio, donde debe ante todo darse la educación moral, se exija de un muchacho que se convierta en delator de sus compañeros, sabiendo que corre por sus venas sangre de hidalgo".

Corría la segunda mitad del siglo XIX. A ese Chile perteneció el historiador y escritor Luis Orrego Luco. A un Chile severo, sólido en principios morales, pero que, lamentablemente, sólo eran válidos para las pocas grandes familias. El pueblo provenía de los quinientos mil "indios", apenas cruzados con seis mil individuos que formaron la inmigración española en el siglo XVI: "De aquí la pureza del tipo indígena de nuestro bajo pueblo, muy escasamente mezclado con sangre civilizada y extranjera", señala Orrego Luco. A ese pueblo y a los "stúcticos" no se les podía pedir mayores principios morales.

En estas impecables memorias, Orrego Luco (1866-1948) nos cuenta acerca de las tres últimas décadas del siglo pasado en esta "pobre ciudad colonial", embellecida, al parecer, por el fulgor de la aristocracia santiaguina que se mira al espejo en bailes, ópera, pasoto, mientras el país se desangra en la Guerra del Pacífico y se prepara la tragedia de 1891. Los notables de nuestro país no pueden pronunciar una palabra que no sea

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

Luis Orrego Luco



mo el señor H. B., o "un mozo no mal parecido, de apellidos B.". "Gente de medio pelo y de la cual acostumbrábamos a burlarnos los muchachos bien que fueron siempre mal criados en todas partes del mundo".

Por sobre los prejuicios de clase que ayudan a comprender nuestra idiosincrasia, resaltan en la precisa pluma de Orrego Luco las figuras íntimas de chilenos ilustres como el odiado y querido Presiden Balmaceda, su desdichado hijo Pedro y el poeta nicaragüense Rubén Darío, que abre sus ojos al mundo desde los salones de La Moneda. De especial fuerza y veracidad son las páginas acerca de la contienda entre hermanos de 1891, con las batallas de Con-Con y La Placilla, en donde el propio escritor participó sirviendo al ejército congresista, partícipes de la "revolución", como se dijo.

Esta es la cara verdadera de ese mundo que Orrego Luco retrató en la ficción en su novela "Casa Grande" (1908). Quizás el fin de una época con boom satírico y debate parlamentario, paseos en coche al Parque Cousiño y elegantes noches en el Municipal. Pero así como la novela termina siendo triste y sordida, las memorias de este tiempo viejo guardan un sentimiento de melancolía y una advertencia a los cambios que el siglo XX exigirá drásticamente para que

Memorias del tiempo viejo [artículo] Jorge Marchant.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias del tiempo viejo [artículo] Jorge Marchant. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile